

La sequía que está asolando este año a la Península Ibérica no afecta a Gipuzkoa. Este comarca mantiene un volumen muy alto de agua embalsada, por encima del 88% de llenado en todos los casos. Nada que ver con el 58% de agua embalsada en el Estado o zonas como la cuenca del Segura, con apenas un 20%.

La situación en Gipuzkoa es de «absoluta tranquilidad y normalidad», según explica Enrique Noain, director del Sistema de Aguas del Añarbe, que cubre toda la demanda de Donostialdea y da cabida a diez municipios. Añarbe dispone de 33.078.144m<sup>3</sup> de agua, un 88,73% de su capacidad. Este porcentaje está cuatro puntos por encima del año medio (84,56%), pero tres por debajo del registro de 2004 (91,98%), en el que el baremo fue «especialmente alto».



Del abastecimiento del resto del territorio se encarga el Consorcio de Aguas de Gipuzkoa, cuyos embalses presentan también porcentajes de llenado elevados. El volumen embalsado es a día de hoy del 99,42% en Aixola; del 95,14% en Barrendiola; del 94,66% en Lareo; del 92,03% en Arriaran; del 90,33% en Urkulu y del 88,66% en Ibai-Eder.

En relación al consumo global de agua, Noain aboga por conseguir una rebaja. Especialmente en lo relativo al agua no facturada, que en el Añarbe supone el 35% del consumo, y que tiene que ver tanto con las fugas en la red como con el consumo en fuentes públicas, baldeo de calles, incendios, etc.

La dotación bruta suministrada por este sistema es de 34,6 millones de m<sup>3</sup> al año (Donostia acapara el 65%), lo que equivale a un consumo diario de 313 l/habitante. En lo que respecta al resto de embalses gestionados por el Consorcio de Aguas, la dotación en alta fue en 2004 de 294 l/habitante y día. La estadística se ha asentado en los últimos años en torno a los 300 l/habitante y año, después del considerable descenso registrado entre 1994 y 1997. El consumo es en cualquier caso superior al de la media estatal.

El consumo no facturado debe reducirse en los próximos años, también en Gipuzkoa. «Un 35% de agua perdida o no cobrada es una barbaridad. Ninguna red del mundo tiene “cero fugas”, pero aún así quedan 10 ó 15 puntos de más que hay que tratar de corregir», apunta Enrique Noain.

A pesar de que en Gipuzkoa disponemos de Agua suficiente para el abastecimiento su calidad o la red de distribución deja mucho que desear.

De hecho, cerca de 90.000 guipuzcoanos reciben agua en sus domicilios sin que haya sido tratada previamente, aunque esto no quiera decir que no pueda utilizarse. Esta conclusión se desprende del diagnóstico efectuado por la Diputación con el fin de elaborar las directrices sobre el uso sostenible del agua en Gipuzkoa. El documento fue presentado en las Juntas Generales por Luis Mari Oyarbide, diputado foral para el Desarrollo Sostenible. La comparecencia se realizó a petición propia.

La calidad del agua que bebemos no es tan alta como en principio pudiéramos creer. En Gipuzkoa disponemos de 96 sistemas de abastecimiento y sólo 34 cuentan con una estación de tratamiento. Es decir, el 15% de los ciudadanos recibe agua sin haber sido depurada con anterioridad.

La Diputación ha analizado el grado de potabilización del agua servida desde los diferentes sistemas, dispongan o no de estación de tratamiento. El resultado ha sido que la calidad del 85% del agua abastecida es satisfactoria, el 13% deficiente, el 1% es tolerable y del 1% restante se carece de datos. Entre los sistemas que presentan calidad deficiente se encuentran los que suministran agua a localidades con un censo de población alto, como es el caso de Tolosa, Andoain, Urnieta, Usurbil o Villabona. La calidad en el sistema del Añarbe, que da servicio a San Sebastián, es satisfactoria.

La red de abastecimiento tampoco es todo lo óptima que cabría esperar. El 24% de la población esta servida por una red mala (17,8%) o inaceptable (6,1%). El 26,9% dispone de un sistema de canalizaciones regular, el 37,5% bueno y el 11,7% muy bueno.

El diputado foral indicó que algunos núcleos urbanos de más de 500 habitantes y barrios de determinadas localidades no están conectados a la red de distribución. En concreto, el estado de la red en 2004 (últimos datos que obran en poder de la Diputación) es inaceptable en Andoain, Ataun, Berastegi, Bidegoian, Eskoriatza, Gaintza, Pasaia, Errezil y Astigarraga. La situación es mala, entre otras localidades, en Irun, Oiartzun, Ormaiztegi o Lasarte. En la capital la red se encuentra en buena situación. El diagnóstico analiza la garantía de abastecimiento en los sistemas supramunicipales, es decir, si se dispone de agua suficiente para asegurar el suministro.

En el caso de las comarcas del Urola, la conexión entre los embalses de Barrendiola e Ibai-Eder no presenta ningún problema para garantizar la demanda. En el Deba, el sistema Urkullu-Aixola «presenta un pequeño fallo de abastecimiento». Este problema se corrige empleando los manantiales de Pol-Pol (Bergara) o variando la estrategia de explotación de los caudales ecológicos. El sistema del Oria no presenta

problemas de abastecimiento, ya que cuenta con los embalses de Arriaran y Lareo, a los que se unirá Ibiur.

El Añarbe, que da servicio a Donostia y su comarca, dispone de agua suficiente siempre que se controle adecuadamente la central hidroeléctrica instalada cerca del embalse.

Txingudi (Irun-Hondarribia) tampoco presenta déficit si se puede contar con los manantiales de Jaizkibel.